

CONCIENCIA DE LA RESPONSABILIDAD:
ALCESTIS Y ANTIGONA

CILLY MÜLLER DE INDA

El incomparable legado del siglo V a.J.C. griego es haber centrado su atención en el hombre, haciéndolo autor de su historia personal.

Surge entonces lo que Jaspers llama en *Esencia y forma de lo trágico*, "saber trágico", por el cual ese mismo hombre que había vivido en un mundo "redondo y perfecto", en el que todo acontecía según el mito del eterno retorno, cobra conciencia de que su existencia es irreiterable y adquiere responsabilidad de sus actos pues el desarrollo lineal de la Historia así se lo devela.

La tragedia se hace eco de estos interrogantes y ofrece al desnudo el nacimiento de un hombre adulto, renacido y triunfante.

Y es, precisamente, el personaje trágico, el que tiene una noción clara de lo que elige voluntariamente y de lo cual es responsable frente a lo que ocurre muy a pesar de sí y que por lo tanto, escapa a su responsabilidad.¹

Lo cierto es que en época de los trágicos, la noción de la responsabilidad del individuo con respecto a sus actos era un hecho innegable.

La prédica de Solón a este respecto es altamente significativa. "Si por vuestra debilidad habéis sufrido el mal, no echéis el peso de la culpa a los dioses. Vosotros mismos habéis

¹ Cfr. Granero (1977): "... los griegos no tenían una palabra específica para expresar lo que llamamos voluntad y libre albedrío".

permitido a esta gente llegar a ser grande cuando le habéis dado la fuerza cayendo en vergonzosa servidumbre.”²

El tema, tan enraizado con el de la participación del hombre en su propio destino, aparece planteado por primera vez en la prótasis de la *Odisea*.³ “Casi con las mismas palabras de Solón, afirma que no los dioses, sino los hombres mismos, aumentan sus males por su propia imprudencia”, al decir de Jaeger.

Es interesante acotar que en la visión de Schlesinger ese tratamiento del tema en la *Odisea* es una interpolación posterior pues evidencia una evolución de mentalidad que no existía en épocas de Homero.⁴

El proceso trágico, producto de una νέμεσις divina que debe cumplirse a consecuencia de una ὕβρις que la desata, es una fuerza arrolladora, incontenible como lo pone de manifiesto el mismo sufijo -ις de los dos términos nombrados. Su imperativo se consuma inevitablemente con el παραγμός de quien resulta blanco de esa invectiva y que es quien la desató con su ἀμαρτία o su ἄτη.

Así visto, pareciera que un fatalismo inevitable somete a los mortales, sin escapatoria posible. Por el contrario, ante la encrucijada de la doble opción, oportunidad que no se le niega al personaje, goza de libertad para elegir. Y es su elección en soledad lo que lo fortifica para encaminarse a la consumación de su acción.

Plenamente consciente, decide su destino y lo asume aun sabiendo que se acarrea su propia destrucción. La aparente derrota será su grito de victoria que reivindicará su sacrificio.

Es decir que el problema se centra, dentro de lo humano, en el plano de la voluntad del hombre. De ahí que el héroe elija

² Cfr. Jaeger (1980), cap. VIII.

³ Cfr. Bérard (1962), *L'Odysée*, Canto I, verso 7.

⁴ Cfr. Schlesinger (1950), p. 20.

libremente⁵ su μοῖρα (<μείρομαι: *dividir*) o parte asignada en esta vida a cada uno por la divinidad.

Precisamente esto es lo que deseo destacar en dos figuras femeninas altamente significativas: Alceste y Antígona.

Apoyándome en la preceptiva aristotélica⁶ de que los caracteres trágicos no actúan para retratar caracteres, sino que incluyen al mismo tiempo los caracteres por causa de la acción, y considerando que no podemos estudiar a un autor trágico sin abreviar en su obra, me apoyaré en el análisis de algunos textos muy significativos de *Alceste* de Eurípides y *Antígona* de Sófocles para corroborar mi hipótesis inicial.

Sobre las dos mujeres recae el peso de leyes inexorables que deben cumplirse y las motivan a actuar: Alceste se ve acuciada por una de origen divino -la venganza de Zeus, deseoso de exterminar a Admeto por haber dado albergue a Apolo- y Antígona se alza contra un decreto humano (contrapuesto a los designios divinos): la injusta orden de Creonte que prohíbe la inhumación de Polinices.

Las dos protagonistas actúan movidas por el amor pero sus actitudes son diferentes: Alceste configura la esposa amante y virtuosa. Su esclava la alabará orgullosa:

τί χρῆ γενέσθαι τὴν ὑπερβεβλημένην/γυναῖκα; (vv. 153-4)
¿Qué mujer habrá que la supere?

No vacila en dar su vida por su esposo a fin de salvarlo de la muerte:

πῶς δ' ἂν μᾶλλον ἐνδείξαιτό τις
πόσιν προτιμῶσ' ἢ θέλουσ' ὑπερθανεῖν; (vv. 154-5)

⁵ Cfr. Granero (1972), p. 47: "Pensamos que lo que ocurre en la tragedia de Esquilo podría demostrarse gráficamente por medio de dos rectas convergentes en un punto determinado. (...) la primera representaría el querer divino (...) La segunda (...) la libre voluntad del hombre".

⁶ Cfr. García Bacca (1946), pfo. 1450 a.

¿Cómo mostraría alguna que estima preferentemente más a su esposo, que consintiendo en morir por (él)?

Estos dos versos son elocuentes pues el poeta pone el acento durativo en los afectos de la esposa. Expresa que ella no sólo tiene como sagrado a su esposo, sino que lo honra antes, por delante: πόσιν προτιμῶσι (Participio de Presente con preverbio προ-) y añade el adverbio comparativo μᾶλλον para remarcar aún más el afecto grande que siente por él.

Asimismo, el uso del verbo θέλω pone el acento en el hecho de *querer bien o consentir en* (diferente de βούλομαι: *querer pero imponiendo la voluntad*). Este verbo, empleado en Participio de Presente, resume la libre elección de Alcestis que persiste en su deseo de ofrendarse por amor a Admeto.

El Infinitivo en Aoristo, con matiz finitivo, que cierra el verso 155, pone al desnudo la actitud de Alcestis jerarquizándola en estina con el uso del preverbio ὑπέρ: *encima de, sobre, más allá de, (ultima)*.⁷

Cabe destacar la presencia del optativo ἐνδείξαιτο, en Aoristo puntual, momentáneo, que se estaciona sin embargo en el tiempo con el preverbio ἐν que lo inmoviliza para volver paradigmática la figura de esta joven esposa que se erigirá a través de los siglos, en modelo de abnegación.

El texto, pues, rescata y corrobora que:

-el actuar de Alcestis es libre producto de su consentimiento, el cual implica una fuerza superior al del mero sentimiento, que es voluble y pasajero;

-en la escala de los afectos, el esposo ocupa el primer lugar, por encima de todos los otros lazos familiares.

Se deduce entonces, con claridad, que es su papel de esposa enamorada, que ella interpreta gozosa y voluntariamente, el que la hace asumir su entrega.

Su actitud pues, está **condicionada** por su innegable situación de esposa fiel. Ha dado su sí a Admeto y está dispuesta

⁷ Cfr. Fontoynt (1962).

a entregar su vida por él, con tal de librarlo del terrible mal de la muerte.

No cabe en su mente otra salida; ella es en cuanto esposa y su actitud así lo demuestra.

Segura y decidida dirá en los vv. 320-322:

δεῖ γὰρ θανεῖν με· καὶ τόδ' οὐκ ἐς αὔριον
οὐδ' ἐς τρίτην μοι μηνὸς ἔρχεται κακόν,
ἀλλ' αὐτίκ' ἐν τοῖς οὐκέτ' ὄσσι λέξομαι.
debo morir; y no mañana
ni hacia el tercer día del mes, marcha hacia mí lo funesto,
pero inmediatamente me reuniré con los que no existen más.

El verso 320 se abre con el impersonal δεῖ, es necesario, es un deber, según la referencia de Fontaynont.⁸

La proposición completiva que oficia de sujeto de este verbo contiene el Infinitivo de Aoristo II del verbo θνήσκω (*morir*), al que aludiera en el análisis del texto anterior. Claramente se manifiesta, pues, que Alcestis está consciente de que su muerte no sólo conviene, sino que **debe** consumarse en bien de Admeto. El plazo es perentorio.

Reiteradas negaciones anulan posibles postergaciones que se expresan en circunstanciales (οὐκ ἐς αὔριον οὐδ' ἐς τρίτην). Con mucho resentimiento -pues le duele dejar la vida, como griega que es- considera que el mal: κακόν, marcha: ἔρχεται implacable. El aspecto durativo de este verbo así lo anuncia.

En un alarde de juegos temporales, se cierra el v. 320 con el futuro λέξομαι que resume su afán de aprehender el más allá, inmediatamente, αὐτίκα.

La localización del mundo trascendente, plasmada en un circunstancial de profundo sentido filosófico, es muy expresivo: ἐν τοῖς οὐκέτ' ὄσσι en el que el Participio de Presente εἰμί demarca la perdurabilidad de los que lo habitan, con el refuerzo

⁸ Cfr. Fontaynont (1962), p. 31.

de la preposición ἐν que los ubica en un lugar estático, inmutable y el desesperanzador adverbio οὐκέτι: *no más*. La pintura es sin duda, patética.

El rico texto de Eurípides, nos habla con elocuencia:

-Acestis comprende que ha dado un paso y que no puede volverse atrás;

-las leyes de los dioses son inexorables y se cumplen drásticas;

-sabe que dirigirse al más allá es un camino sin retorno;

-su decisión está tomada y no vacila aunque sufra por dejar la vida;

-consciente de su condición humana, asume su rol protagónico.

Otro es el caso de Antígona, una εὐγενής que se acarrea su desgracia no tanto por cumplir sus deberes fraternos, sino en cuanto es heredera de la raza de los labdácidas. Su proceder no es fruto de un instante sino la consecuencia de una vida.⁹

Altiva y dura con su hermana, no admite otros comportamientos aunque caiga por ello en ὕβρις,¹⁰ como lo demuestra el diálogo entre ambas con el que Sófocles abre la obra.

Sin embargo el amor la sostiene, le da fuerzas y es la razón de su existencia:

Οὔτοι συνέχθειν, ἀλλὰ συμφιλεῖν ἔφυν. (v. 523)

No por cierto nací para odiar sino para amar.

El Aoristo III del verbo φύω¹¹ es el eje de este verso. Verbo eminentemente transformativo,¹² el matiz puntual, momentáneo del Aoristo se ve completado por dos ideas antitéticas que se

⁹ Cfr. Malkiel (1983).

¹⁰ Cfr. Granero (1972) n.13, p. 51.

¹¹ Cfr. Fontoynont (1962), pp. 142-143.

¹² Cfr. Sánchez Ruipérez (1954).

expresan en Infinitivos durativos: συνέχθειν (*odiar*) negado por el adverbio reforzativo οὔτοι y συμφιλεῖν que ostenta el deseo de Antígona de dar y recibir cariño, compartiéndolo, como lo expresa el preverbio σύν: *con, en compañía de*.

La preferencia del poeta por el uso de la forma verbal φιλέω ubica el marco de su amor,¹³ desechando otras que expresan diferentes connotaciones: ἐρῶ: *amar (con pasión)*; στέργω: *querer (con ternura)*.

Escrupulosamente piadosa, es juzgada como impía a los ojos del tirano, y en uso de su libertad interior y de su audacia puede exclamar con hidalguía:

Σὺ μὲν γὰρ εἶλον ζῆν, ἐγὼ δὲ καταναεῖν (v. 555)
Tú persigues vivir; yo, morir.

Ofrece este verso la oposición clara de las determinaciones de las dos hermanas ante el mismo problema en la economía de palabras que resulta óptima:

-el pronombre personal de segunda persona (σύ) que abre el texto, endurece la expresión al negarse a nombrarla por su verdadero nombre;

-la actitud de Ismene, que no cambiará a lo largo de la obra; εἶλον completado por el significativo Infinitivo ζῆν. La raíz ζη destaca, como lo dice Chantraine, que ζῆν es un vivir vegetativo a diferencia de βιώναι, que significa *transcurrir una vida*.¹⁴

De ahí que, la naturaleza implacable de Antígona la utilice para enrostrar a su hermana su apego por una elección tan poco digna de alabanza;

-el parangón que proclama Antígona se ufana desde un principio al no tener problemas en de-velar su elección y

¹³ Cfr. Sebastián Yarza, p. 54: φιλέω: *Acoger o tratar como amigo. Amar, querer.*

¹⁴ Cfr. Chantraine (1968), p.402, T. I.; Ζῆν: *se dice de los animales, de los hombres y también de las plantas, se aplica a la manera de vivir y puede emplearse en sentido figurado. Vivir.*

subrayarla orgullosamente con el pronombre personal de primera persona: ἐγώ

-el uso del Infinitivo de Aoristo II: κατθανεῖν es impactante: el uso del preverbo κατά remarca su voluntad de morir "de arriba hacia abajo", completamente, en todo su ser y el hecho de que esté en Aoristo expresa su matiz finitivo, terminativo. Antígona sabe que la muerte es definitiva y sin embargo, persiste en su actitud.

Más adelante volverá a decir:

θάρσει· σὺ μὲν ζῆς, ἡ δ' ἐμὴ ψυχὴ πάλαι
τέθνηκεν, ὥστε τοῖς θανοῦσιν ὠφελεῖν (vv.559-60)
*Ten confianza. Tú vives, el alma mía hace tiempo
ha muerto para socorrer a los que murieron.*

Nuevamente Antígona, con mucha ironía se dirige a Ismene: El sólo hecho de utilizar el verbo θαρσέω antigua forma ática que equivale a θαρρέω: *confiar* así lo demuestra.

Apunta Fontoyont¹⁵ que τὸ θάρσος es la confianza (de quien no está en peligro), diferente de ἡ τόλμα: la audacia propiamente dicha o ἡ θρασύτης (adj.: θρασύς): la temeridad.

El aspecto durativo de los verbos que resumen la vida de Ismene corrobora (θάρσει: Imperativo Presente y ζῆς: Indicativo Presente) que lo expresado por ellos está vigente.

Al explicar su situación personal, Antígona utiliza como sinónimo de vida el término ψυχὴ que expresa, según Fontoyont "el aliento, sobre todo el aliento vital: de donde, el alma, como principio vital: anima."¹⁶

Es decir que ella ha hecho su opción con conciencia de sus actos, responsablemente.

Pero por otro lado, el uso del Perfecto τέθνηκεν, que ofrece al Presente una acción acabada, concentra sobre sí, enmarcado por

¹⁵ Cfr. Fontoyont (1962), p.155.

¹⁶ Cfr. Fontoyont (1962), p. 74.

el adverbio *πάλαι* (*hace tiempo*), su desprecio para con esa vida terrena que, a su juicio, no merece vivirse.

La proposición consecutiva que se inicia en *ὥστε* es el anticipo de su victoria: ha elegido morir para tender su mano a los muertos.

La perdurabilidad del Infinitivo *ὠφελεῖν*, expresado en Presente, así lo evidencia.

Los muertos son nombrados con el Participio de Aoristo, sustantivado, del verbo *θνήσκω*, reiterado en su uso al iniciar el verso 560. El hecho de que esté en Aoristo finitivo no es casual pues evidencia que se hallan en un estado irreversible, que no cambiará.

Del análisis de estos versos queda pues en claro que Antígona ha hecho su opción sin coacciones, en pleno uso de sus facultades intelectuales y consciente de sus actos. Su decisión no tiene condicionamientos que la determinen.

Avalando esta postura, el corifeo en los versos 821-22 habrá de expresarlo con claridad absoluta:

*ἀλλ' αὐτόνομος ζῶσα μόνη δὴ
θνητῶν Ἄϊδην καταβήσῃ (vv. 821-2)
Pero viva aún descenderás al Hades,
por tu propia voluntad, única entre los mortales.*

El Participio del verbo *ζάω*, expresado en Presente durativo, reforzado por el adjetivo, *αὐτόνομος*¹⁷ expresa con claridad que el proceder de la protagonista es libre y que su actitud no tiene precedentes entre los mortales.

El mismo Coro, en el verso 875 volverá a remarcar que actúa voluntariamente pues ella misma ha decidido su proceder:

¹⁷ Cfr. Chantraine (1968), T. III, pp.742-43: *νέμω*: El sentido original es "atribuir, repartir según el uso o la conveniencia, hacer una atribución regular". El radical ha formado un gran número de compuestos. Como segundo término, existen nombres compuestos en *-νομος*, que conservan el sentido general de *νέμω*. *Αὐτόνομος* "independiente".

σὲ δ' αὐτόγνωτος ὤλεσ' ὄργα
A ti, que decides por ti misma, la ira te aniquiló.

La sentencia de Creón aún no se ha cumplido y, sin embargo, el Coro se expresa como si ya la muerte de Antígona se hubiera consumado. El Aoristo ὤλεσε es terminante y ubica la acción en un tiempo acabado.

Una vez más, el Coro la priva de todo apoyo aunque, paradójicamente, alaba su naturaleza libre de ataduras, como lo denuncia αὐτόγνωτος.¹⁸

Es imposible dejar de resaltar que Antígona y Alcestris, si bien asumen en libertad sus destinos, no por ello marchan gustosas a la muerte. Basta recordar la vibrante despedida de Antígona ante la vida. Su voz se alza firme pero dolida. Tumba y tálamo nupcial se confunden dolorosamente.

Del mismo modo a Alcestris le duele dejar sus hijos y su lecho matrimonial. Con altivez repetirá: *Nada hay más preciado que la vida*, mientras adorna su cuerpo con vestidos y joyas.

El grito de las dos mujeres, ante la evidencia de la muerte, es desgarrador y lacerante.

Compartimos con Rodolfo Mondolfo¹⁹ que existe en el personaje trágico una responsabilidad humana que nace del hecho de que la falta cometida es voluntaria y personal.

El castigo divino sobreviene a raíz de **un acto consentido** por el protagonista y **no por una ate ajena**.

Significativo a este respecto resulta el texto que inserta dicho autor.

Perseguido por las Erinias, Menelao increpa a Orestes: *¿Qué enfermedad te consume?* y contesta con énfasis: *La conciencia, porque conozco que hice (cosas) espantosas.*

¹⁸ Cfr. Fontoynt (1962), p. 23: γινώσκω: *conocer, parecer, de donde decidir* (con conocimiento de causa).

¹⁹ Cfr. Mondolfo (1955).

Ἡ σύνεσις, ὅτι σύννοια δεῖν' εἰργασμένος. (*Orestes*, v. 396)²⁰

La prevalencia del sufijo activo *-ις* connota acción y corrobora la vigencia de la culpabilidad asumida por el sujeto que encarna. El preverbio *σύν* (*en compañía de, con*), refuerza este concepto y acorrala a Orestes.

La proposición causal reitera y actualiza el tema al expresarse en Perfecto, cuyo aspecto verbal ofrece **el resultado** de una acción concluida en el pasado.

Σύννοια (*ver; de donde, conocer*) grafica con claridad lo que Jaspers²¹ dio en llamar "el saber trágico" al que aludí inicialmente.

El siglo V a.J.C., al alumbrar en Grecia al hombre, le permite asumir sus actos. De ahí que Eurípides ponga en boca de Orestes el elocuente participio -también de Perfecto: *εἰργασμένος*, el que, al estar expresado en voz media, declara que el protagonista es consciente de su responsabilidad.

La Lengua, una vez más, confirma con elocuencia, la culpabilidad del protagonista.

Conclusión

Alfonso Reyes²² considera que la teoría de los caracteres exige de ellos "una dosis suficiente de libre albedrío para que el vuelco de fortuna tenga pleno sentido trágico y excite la piedad y el terror".

Considero que Antígona y Alceste hacen uso de esa "dosis suficiente de libre albedrío", según lo que se desprende de los textos analizados.

²⁰ Cfr. Méridier (1959).

²¹ Cfr. Jasper (1960), Introducción.

²² Cfr. Reyes (1941), cap. 9, p. 304.

Sin embargo, no le daré un corte definitivo, pues comprendo que ahondar en la psiquis íntima del hombre, siempre nos depara interrogantes acuciantes.

Universidad Nacional del Nordeste (Chaco)

BIBLIOGRAFÍA

- Chantraine, P. (1968) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris.
- Fontoynt, V.S.J. (1962) *Vocabulario griego*, Santander. (Título original: *Vocabulaire Grec*, Paris)
- García Bacca, D. (1946) *Aristóteles: Poética*, México.
- Granero, I. (1972) *Antígona de Sófocles*, Mendoza.
(1977) "Moira, Ananke y responsabilidad en Esquilo", *Argos 1*, Bs.As.
- Jaeger, W. (1980) "Solón y la formación política de Atenas", en *Paideia*, México; cap. VIII.
- Jaspers, K. (1960) *Esencia y forma de lo trágico*, Versión castellana de N. Silvetti Paz, Buenos Aires.
- Malkiel, M. R.L. de (1983) *Introducción al Teatro de Sófocles*, Buenos Aires.
- Mazon, P. (1962) *Sophocle: Les trachiniennes, Antigone*. T. I. Texte établi par Dain, A., Paris.
- Méridier, L. (1959) *Euripide: Oreste*. Texte établi et annoté par Fernand Chapouthier, Paris.
(1965) *Euripide: Le Cyclope, Alceste, Medée, Les Héraclides*, Paris; T. I.
- Mondolfo, R. (1955) *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*, Buenos Aires.
- Bérard, V. (1962) *Poésie homérique*, Paris.
- Reyes, A. (1941) *La crítica en la Edad Ateniense*, México.
- Sánchez Ruijérez, M. (1954) *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego*, Salamanca.
- Schlesinger, E. (1950) *El Edipo Rey de Sófocles*, La Plata.
- Sebastián Yarza, F. (1972) *Diccionario griego-español*, Barcelona.